

Historia sin fin - La Tumba

Autor: Igest.

Su pulso se aceleraba a medida que los segundos pasaban y estaba completamente empapado en sudor. Ya había pasado demasiado tiempo desde que Ileggh había entrado y aún no había regresado, quizás le hubiera pasado algo. Y es que Ileggh era demasiado cabezota y él tenía que entrar solo, nadie le podía acompañar. Heinmer se estaba impacientando y su rostro reflejaba una gran preocupación por el destino que podía haber corrido su compañero.

Sin pensárselo de nuevo, se lanzó dentro de la cripta con la espada en alto y con una antorcha en la otra mano. Heinmer tenía la sensación de tener un gran frío fuera, pero dentro de la cripta el frío era aún más intenso, muchas más que incluso el que podía sentir en la época de nieves. La antorcha iluminaba lo suficiente, como para poder ver las paredes y unos metros más adelante. Las paredes y el techo estaban hechos de piedra de color amarillento y el suelo estaba embaldosado en un color negro. El contraste que proporcionaba esta combinación de colores, parecía bastante impropio de lugares como este. Pero Heinmer era la primera vez que entraba en una cripta, por lo que no le extrañó en exceso ("demasiado soberbio el que descansa aquí" - pensó para sus adentros). Sin embargo también le daba un aspecto más bien tenebroso.

Avanzaba lentamente manteniendo la espada fuertemente sujeta y la antorcha ligeramente elevada. El pasillo seguía avanzando bastantes metros más en línea recta y además se percató de que tenía una ligera pendiente descendente. Un poco más allá Heinmer pudo ver como el pasillo giraba hacia la izquierda, y tomando aún más precaución se acercó muy despacio al recodo.

Cuando se asomó, pudo ver una de las escenas más macabras que nunca había visto. El pasillo se abría en una gran sala rodeada por columnas en sus lados y en el centro había un altar de piedra situado sobre un promontorio. Sobre dicho altar había un cuerpo, completamente descuartizado, del cual aún caía sangre a borbotones. Heinmer se imaginaba lo peor y su razonamiento desapareció por completo, avanzando (una vez se repuso de la primera impresión) hacia el altar con la única intención de confirmar sus sospechas.

Subió los dos peldaños y contempló el cuerpo, completamente destrozado, mutilado. Tenía las cuatro extremidades separadas del cuerpo y estas estaban colocadas cerca del lugar donde solo un poco antes estaban unidas. El resto del cuerpo estaba abierto en canal y vísceras y sangre era lo único que se podía contemplar. Heinmer aún no había sido capaz de mirar el rostro del cuerpo, por puro temor, pero finalmente alzó la cabeza y lo miró.

Una arcada invadió su estómago y se tambaleó un instante. Aquello era horroroso, la cabeza aún seguía en su sitio, pero esta estaba completamente desfigurada. En las cuencas de los ojos había varios gusanos, le faltaba una oreja y el resto de la carne parecía estar completamente quemada. De repente escuchó una especie de gorgoteo y Heinmer volvió a contemplar el resto del que había sido su mejor compañero. Pudo ver como aún a pesar del estado en el que se encontraba, Ileggh aún tenía un hilo de vida en su interior y le intentaba decir algo. Aún a pesar de su estado acercó su cara para tratar de entender lo que le quería decir su compañero, pero era inútil, no entendía nada. Sin previo aviso sintió un golpe en su cabeza, justo antes de que todo se volviese negro...